

HEMEROTECA
Biblioteca Fac. Ciencias Económicas
Universidad de El Salvador
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

OPINION ESTUDIANTIL

ORGANO DE COMBATE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SALVADOREÑOS

XV EPOCA — San Salvador 2 de diciembre de 1961 — N° 28

HOY-SE-CUMPLEN-TREINTA AÑOS DE TIRANIA MILITAR



AGUSTIN FARABUNDO MARTI
HEROE Y MARTIR SALVADOREÑO

EDITORIAL

A TREINTA AÑOS DE TIRANÍA MILITAR SANGRIENTA

En este día 2 de diciembre se cumplen exactamente treinta años de dominio militar en El Salvador. El 2 de diciembre de 1931 será recordado siempre como el nefasto día inaugural de la más larga etapa de terror político que ha sufrido nuestra Patria en su turbulenta historia.

! Son treinta años de muertes y destierros !
! Son treinta años de persecuciones y torturas !
! Son treinta años de aplastamiento brutal de las aspiraciones del pueblo !

Este día es propicio para hablar del pueblo y de la tiranía. En este día es oportuno recordar a los mártires patriotas, altos y dignos ejemplos de nuestra nacionalidad ! En este día es dado hablar de los traidores, de los anti-salvadoreños, de los verdugos del pueblo. Es justo hablar en este día, con mayor vehemencia y fervor que en otras ocasiones, del seguro triunfo final de las fuerzas democrático-populares ! En este día al cerrarse tres décadas de continuada opresión es oportuno volver la vista atrás y mirar el reguero de mártires para tomar aliento y estímulo en la incensable guerra contra la tiranía.

Martínez, el "salvador" del imperialismo y la oligarquía.

El golpe de Estado de Maximiliano Hernández Martínez no fue un acontecimiento casual en nuestra historia. Fue el primer paso de un plan friamente calculado por el imperialismo norteamericano y el alto capital reaccionario nacional, para detener el poderoso avance del pueblo hacia la conquista de su propio gobierno. El desarrollo político salvadoreño, además había contagiado a los hermanos pueblos de Centro América, poniendo en peligro los intereses económicos de los imperialistas y de sus aliados oligarcas. La Regional Salvadoreña de la organización centroamericana de obreros estaba dirigida por activos y competentes líderes. Las organizaciones campesinas aumentaban vertiginosamente el número de sus afiliados. Era, pues, EVIDENTE A SIMPLE VISTA LA POLITIZACION DEL PUEBLO SALVADOREÑO.

Los partidos politiqueros trataron de capitalizar este despertar cívico del pueblo salvadoreño, ofreciendo, irresponsablemente, reformas en nuestra economía en beneficio de las masas empobrecidas. En la campaña presidencial los candidatos competían en hacer promesas de reforma social, pero, evidentemente, ninguno de ellos tenía la intención de cumplirlas. No había surgido un partido esencialmente popular, capaz de satisfacer las

necesidades y de representar fielmente los intereses de los salvadoreños.

Por otra parte, el desquebrajamiento del sistema monopolista norteamericano golpeó duramente nuestra economía, agudizando el hambre en las ciudades y en el campo. El impacto fue mas fuertemente sentido por el hecho de depender económicamente nuestro país de un solo mercado exterior, Estados Unidos, y de la exportación de un solo producto, el café, cuyos precios se vinieron al suelo en 1929. El rigor de la crisis fue descargado totalmente sobre las espaldas del pueblo. El desempleo tomó caracteres trágicos, llevando la desesperación a los trabajadores de la ciudad y del campo, quienes recorrían calles y caminos en busca de algún pedacito de trabajo para colmar el hambre por un momento. En los periódicos de aquella época se encuentran relatos de casos concretos que reflejan fielmente el estado de espantosa miseria que sufría nuestro pueblo.

La combinación de estos tres factores (cuyo análisis detenido ha sido hecho en otras oportunidades por OPINION ESTUDIANTIL y por otras publicaciones democráticas), mezcla explosiva por demás, configuraba una situación revolucionaria, planteaba objetivamente al pueblo salvadoreño la necesidad de la revolución como la única salida capaz de resolver sus agobiantes problemas.

Frente a esta "amenaza" del pueblo de darse un gobierno revolucionario, el imperialismo y la oligarquía buscaron afanosamente alguna medida que les asegurara por más tiempo el enriquecimiento escandaloso a costa del sudor y de la miseria de los trabajadores.

El implantamiento de un régimen abiertamente anti-popular fue la solución encontrada. Y Maximiliano Hernández Martínez -por exclusión de Arturo Araujo que no tenía el "valor" de encabezar un gobierno de esa naturaleza - fue el nombre ideal para poner en práctica la medida "salvadora" del imperialismo y de la oligarquía salvadoreña.

Se creó un ejército a la medida de los intereses imperialistas.

La tiranía militar fue implantada en El Salvador con objetivos claros y precisos: DETENER EL DESARROLLO DEMOCRATICO SALVADOREÑO, APLASTAR CON TODAS LAS FUERZAS DISPONIBLES Y EN TODA OCASIÓN LOS INTENTOS DE ORGANIZACION POPULAR Y DEFENDER CON LAS ARMAS LOS INTERESES ECONOMICOS DEL IMPERIALISMO NORTeamericano Y DE LA OLIGARQUIA SALVADOREÑA.

En esto se diferencia la tiranía iniciada por Martínez, como cuestión fundamental, de las dictaduras sufridas por otros pueblos latinoamericanos, militaristas también y sostenidas por el imperialismo yanqui y por la oligarquía, pero que no fueron impuestas como el último y desesperado esfuerzo para aplastar las luchas de esos pueblos por darse sus legítimos gobiernos.

Y al igual que en esos otros países latinoamericanos, con anterioridad al golpe de Martínez, en El Salvador las dictaduras eran caudillistas. Los dictadores se mantenían en el poder dando armas a sus correligionarios, formando ejércitos, no profesionales, que respondían a sus órdenes. Los Dueñas, Regalados, Esetas, Meléndez, etc. etc., dictadores de esta naturaleza, tenían sus propias Fuerzas Armadas para sostenerse en el poder. Los Ejércitos de aquella época no eran, en lo fundamental, instrumentos bajo el mandato directo del imperialismo. No respondían tampoco a las órdenes de la oligarquía, en general, sino a los sectores de la oligarquía que estaban en el poder. Tampoco era un Ejército verdugo del pueblo. Los militares de entonces eran pobres y vivían como todos los salvadoreños. No había distinción, respecto al poder, de civiles y militares. No se habían dividido los salvadoreños entre militares y civiles.

Pero a partir del 2 de diciembre de 1931 se estructuró un Ejército a la medida de las necesidades del imperialismo y de la oligarquía, capaz de responder por la seguridad de sus intereses económicos, capaz de obedecer dócilmente sus mandatos. El Ejército fue convertido en la máxima institución política del país, como primera parte de un plan meditado, fríamente calculado, criminal, para asegurar el sometimiento del país al imperialismo norteamericano sobre millares y millares de cadáveres de salvadoreños. La Fuerza Armada del pueblo fue convertida en Ejército de Ocupación de la República a la orden de la embajada norteamericana.

El 2 de diciembre de 1931 se selló la más descarada traición a nuestra Patria.

La maldad y el despotismo del régimen no se debe a la maldad de los tiranos

Desde el mismo instante de su asalto al poder, Maximiliano Hernández Martínez puso en marcha el monstruoso plan maquinado en la embajada yanqui.

Sin embargo, si un sujeto llamado Maximiliano Hernández Martínez resultó ser el hombre ideal buscado por el imperialismo y la oligarquía, no es exacto pensar que la maldad y el despotismo del régimen INICIARON el 2 de diciembre de 1931 se debió a la mal-

dad personal del hombre que encabezó dicho régimen. Martínez sólo fue un peón más en el plan del imperialismo; el peón apropiado, pero nada más. La esencia de la tiranía, mantenida ininterrumpidamente durante treinta años, sólo puede encontrarse si se comprenden los móviles para instaurarla. La permanencia en el poder de una u otra persona es sólo un elemento circunstancial, porque la tiranía fue concebida para oprimir ferozmente al pueblo y para evitar que se diera su genuino gobierno. La tiranía en El Salvador, desde 1931, no ha sido el resultado del poder absolutista de un hombre o de un grupo, sino LA FORMA DE GOBIERNO IMPUESTA AL PUEBLO SALVADOREÑO POR EL IMPERIALISMO YANQUI Y LA OLIGARQUÍA CRIOLLA. En El Salvador la tiranía no ha resultado por la acción de un hombre con odio hacia el pueblo, sino que los tiranos han sido colocados en contra del pueblo por el sistema al cual han servido, que es incompatible con los intereses del pueblo.

Sólo de esta manera podemos explicarnos por qué habiéndose sucedido en el poder varios gobernantes la tiranía se mantiene con las mismas características y al servicio de los mismos ejos. Sólo comprendiendo exactamente esta verdad podemos orientar la lucha democrática, porque no estaremos en contra de tales o cuales gobernantes (que pueden ser cambiados al antojo del imperialismo) sino en contra del sistema de gobierno iniciado el 2 de diciembre de 1931.

La saña de los verdugos contrastaba con la grandeza y valentía del pueblo

Pero Martínez cumplió a la perfección los designios yanquis. Para ello contó con la valiosa colaboración de algunos civiles, muchos de los cuales viven todavía y pasan por ardientes demócratas. (Un día, hoy cercano, el pueblo salvadoreño conocerá todos los detalles de aquellos trágicos acontecimientos y, con pruebas documentales, verá desmoronarse los ídolos de barro que hoy campean en el plano político).

Asesorado por estos civiles y por la embajada yanqui, Martínez fue paso a paso, calculadamente, preparando la horrible matanza de 1932. Organizó grupos dedicados al pillaje y al saqueo y los envió a provocar a los campesinos, explotando el enardecido y justificado ánimo insurreccional que había en el campo, motivado por la falta de atención del gobierno por la dramática situación de hambre en que vivían. Con esta maniobra perseguía dos fines: desviar y desprestigiar el movimiento revolucionario y hacer abortar la rebelión. Sin embar-

(Pasa a la Pag. 4)

go y a pesar de la falta de una dirección central del movimiento, el grueso del campesinado no se dejó arrastrar por las intenciones del gobierno y se mantuvo al margen del pillaje oficial. Esta actitud valiente de los campesinos estaba echando a perder todos los planes del imperialismo, por lo que las provocaciones fueron subiendo en intensidad, hasta llegar al asesinato masivo. Así logró Martínez hacer abortar la revolución, sin plan de lucha, sin la fuerza suficiente para vencer al régimen militar y sin una dirección única. Fueron días de paurosa masacre. Corrientes de generosa sangre salvadoreña enrojeció nuestros campos. Miles y miles de hijos del pueblo eran alevosamente asesinados en un solo día.

No ha habido en la historia de Latinoamérica un hecho comparable con la tragedia salvadoreña. Los más notorios y crueles tiranos de América no pueden, ni mucho menos, compararse con este genocida, en mala hora nacido en El Salvador. Pero contrastando con la saña de los verdugos, el pueblo dio muestras de grandeza y valentía. Incontable son los casos de heroísmo. Testigos presenciales relatan numerosos casos de inmóviles que hicieron temblar a los fusileros en la hora de sus muertes, augurando para nuestra Patria un futuro libre de tiranos y libre de explotación. Mártires que vivirán siempre como símbolos patrios y que muy pronto serán rescatados del olvido para gloria de El Salvador.

Quando la verdad resplandezca
el pueblo los glorificará.

Después del genocidio que ocasionó un desconocido número de asesinatos (se calculan en 30 o 35 mil), el imperialismo y la oligarquía, a través de su sirviente Martínez, se dieron el lujo de hacer su propia historia. Sobre los restos de millares de salvadoreños se acumularon las más hipócritas calumnias y mentiras y con una profusa propaganda trataron de adormecer el anhelo de libertad de nuestro pueblo.

A toda manifestación de repudio contra el imperialismo norteamericano, la tiranía levanta el slogan del "anti-comunismo". A todo reclamo por un mejor nivel de vida, la tiranía responde con "la masacre que cometieron los comunistas el 32"

En los 13 años de dominación martinista, de permanente represión política, las organizaciones democráticas fueron anuladas ca-

si en su totalidad. No había oportunidad de desmentir la propaganda cínica de la tiranía y las nuevas generaciones sólo conocieron la versión oficial de los dolorosos hechos de 1932. Esta es la razón por la cual muchos ciudadanos tienen acumulada en la mente una montaña de prejuicios sobre el movimiento popular salvadoreño. Pero desde unos años estos prejuicios se han ido debilitando poco a poco y, dentro de un corto tiempo, cuando resplandezca la verdad, todos, unánimemente, el pueblo, glorificará la memoria de los inocentes.

Este día debe convertirse en otra
batalla contra el Directorio.

Al cumplirse treinta años de dominación militar, el pueblo debe convertir este recuerdo en una batalla más contra la tiranía. Al cumplirse treinta años de opresión militar, debemos recordar que el país está atravesando un período de agudización de la represión: centenares de compatriotas están en el exilio, ciudadanos honrados permanecen en la cárcel por orientar al pueblo, muchos dirigentes estudiantiles, obreros y profesionales son perseguidos incansablemente por la policía. El mismo partido oficial con distinto nombre se presta para burlarse momentáneamente del pueblo y para cubrir de "Legalidad"

Por eso, ciudadanos salvadoreños, este día que cierra tres décadas de tiranía, debes convertirlo en una batalla más contra el Directorio, fiel lacayo del imperialismo norteamericano y que representa los mismos intereses que derramaron la sangre de nuestro pueblo. Que este día sea una forma de lucha más contra el Directorio, último eslabón de la tiranía, el más servil gobierno que tiene el imperialismo en Latinoamérica.

Hace algunos años, después de la estrepitosa caída de Martínez, el pueblo estaba débil de fuerzas democráticas y la tiranía ya se había repuesto del rudo golpe que había recibido el 44. Ahora, con una tiranía minada por dentro debido a las luchas intestinas por monopolizar el poder, con un imperialismo en franco y vertical descenso, con una oligarquía nacional totalmente destrestigada, el pueblo tiene organizaciones democráticas que se robustecen día a día. Mientras la tiranía pierde fuerzas, el pueblo pierde su debilidad orgánica. El futuro está de nuestra parte:

!!! ADELANTE PUEBLO SALVADOREÑO !!!

Publicamos a continuación la carta del Capitán Carlos Francisco Piche Menéndez a su esposa Clementina, hoy viuda de picho. Esta carta la escribió el Capitán Piche el mismo día de su fusilamiento, 24 de abril de 1961. En esas jornadas gloriosas del pueblo salvadoreño, civiles y militares de honor y sentimiento patriótico, unieron sus fuerzas contra el tirano sangriento.

El ejemplo de estos militares vive en el corazón del pueblo, porque el pueblo sabe apreciar a sus defensores, con uniformes o no.

Nos resistimos a comparar al Capitán Carlos Francisco Piche con algunos militares que tienen hoy cargos públicos porque sería un insulto a su memoria. Pero sí creemos que el sacrificio de todos ellos no ha sido en vano y que algunos jóvenes militares de ahora pueden seguir sus bellos ejemplos.

Si así sucede se ganarán el cariño sincero del pueblo.

Dice así la carta:

San Salvador, 24 de abril de 1961

Clemen:

Lo siento por tí, por mis dos querubos, por mis ancianos padres, en fin por todos aquellos que han compartido conmigo el pan y el cariño en esta vida, la pequeñez de mis serias.

No desayunas querida esposa mía.

Bien sé que si no fuera por nuestros dos serafines luego vendrías a verme amiga, no en la eternidad como suele decirse, sino en los campos verdes de Dios, pero tú sabes que de alguna manera siempre estarás unida conmigo, así como siempre lo estás con tu santa madre.

Te suplico no desayunes porque le dirás a Ray y a Jorge to, quiero les dejes ya grandecitos ellos vivirán felices en el reino de tu cariño y también en el de mis recuerdos.

Seguro estoy al abrírlos educarlos, tú eres una santa - Clara... En muchas cosas somos iguales pero te falta aprender a perdonar más a nuestros amigos, a los que nos hacen daño sin quererlo. ¡Pequeñitos! son tan pequeños algunos veces en este mundo. Y lo peor, tú no te equivocas, hasta los que he creído superiores.

No necesito perdonar a los que han pretendido hacerme o a mis enemigos si es que los tengo. Siempre tras el día he prodigado perdón de tal manera que todos están perdonados casi de antemano.

Para satisfacción tuya y de mí debes saber que me con - feso, comulgó, recibí el Escapulario del Carmén, y una gracia - especial, concedida por el Sumo Pontífice para ir a la Gloria de Dios. ¿Quieres saber el precio de la pena capital? Francamente te diré que no, según el concepto al concepto elevado que yo he teni - do de la justicia y de la ley. Escuchas en análisis en esto, y a través de muchos años o centurias si así seguimos, continuaremos en el error. ¡Cuántas faltas querrán sin la pena que imponen los - hombres! ¡Cuántas se castigan con exceso! ¡Cuántas se castigan tan pobremente.

Precura ser si no fuerte, sufrida: poco a poco debes conformarte para bien de nuestros dulces tiernos y cariñosos reto - ños. Cómo se quieren los hijos verdos? Si mi cariño es tan grande para tí, el tuyo debe serlo para mí también grande. Pero en estas circunstancias según yo creo que la violencia había sido un medio para conseguir mejorarla. Mucho antes una violencia tan mal preparada y tan peor dirigida según yo me imagino. Yo jamás había tomado parte directa a - hora. Talves en otras circunstancias. Habría dado todas mis fuerzas, toda mi in - teligencia y el triunfo habría sido nuestro, en caso contrario me habría muerto. Así debe proceder un valiente, un soldado o un militar de honor. ¿Por qué esperar ser sentenciado? Yo no habría esperado eso. Recuerdos al compadre, a don Joaquín y familia y a los demás amigos. Teo hasta después de la muerte.

Carlos

Letras al Servicio del Pueblo

NO SE ENTIERRAN LAS IDEAS CON LA MUERTE

(Al campesino Juan Peña, enterrado vivo en 1932)

Ya llegaró la paz que tú soñaste
 a entregarnos un mundo definido.
 La "Patria Universal" que tú esperaste
 creciendo junto al viento enardecido.

Por la lucha que tú nos enseñaste
 mi verso-amor enciende su latido...
 Grito por la justicia que deseaste
 y tu nombre levanto del olvido.

(Este canto es de paz para los nombres.
 Canto de rojo amor junto a los hombres
 que luchando nacieron a la vida.)

-¡ Todavía Izalco se estreñece!-
 En nosotros tu sangre amuece
 como una llama luminosa, ardida!...

-----oo--oo--oo-----

FARABUNDO MARTI

Seguíros hoy tu loca, Farabundo
 en canciones de amor enardecido.
 ¡Para nosotros! ¡No te has dormido,
 despierto estás en la extensión del mundo.

A tu leve dolor llega profundo
 nuestro canto de paz, fortalecido.
 dice la historia que no has encañecido
 en ideas, en lucha, Farabundo...

Viene de Teotepaque la esperanza.
 Sólo luchando la virtud se alcanza
 para quitar al nombre su agonía.

¡Ya tenemos banderas agitadas,
 para salvar las patrias pisoteadas
 y ver más claro y luminoso el día.

JOSE ROBERTO CUBA

-----ooooo--oo-----ooooo-----